

aña la parte de afuera, donde quedaron las Virgenes locas, con la lampara apagada, obsecrada con ellas en los ojos de los hombres: *Quingue autem ex eis erant fatue*. Mas aña la parte de adentro, donde entraron las prudentes con la lampara encendida, y resplandeciente, como Virgen prudentissima à los ojos de Dios: *Es quingue prudentes*.

S. VI.

871 **M**As esperad vn poco, que assi como la Luna, totalmente obsecrada, se restituye otra vez à su natural luz, y hermosura, y no solo resplandee en si, mas alumbrà el mundo; assi triunfando la virtud contra la malicia, la verdad contra la mentira, y la Justicia Divina contra la alicia, y temeridad humana, las afrentas de Yrene se convirtieron en honras, las infamias en alabanzas, los desprecios en aplausos, y las injurias en glorias. Y que hizo Dios para esto? Gasto maravilloso! Trocò el orden vniversal de su Providencia; y para boiver por la honra de Yrene, anticipò el dia del Juizio. Murio la inocentissima Virgen, mas herida de las calumnias, que de las heridas, que la diron la muerte: y como si el fin de su vida fuese el fin del mundo, en el mismo dia sentenciò Dios su causa, y la diò la gloriosa victoria de sus calumniadores. David, como diximos, pedia à Dios, que le redimiese de las calumnias de los hombres: Psalm. 118. 234. *Redime me à calumniis hominum*. Y Dios promete, que assi lo harà, à todos los calumniados; mas quando, ò para quando? Para el dia del Juizio. Esto significan expresse, y literalmente aquellas palabras, que el mismo Señor entonces dirà: Luc. 21. 28. *Respicite, & levate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra*. Entonces se publicará en aquel inmenso teatro, en que nos avemos de hallar todos, la inocencia de los justos, y el engaño, y malicia de los que fallamente los calumniaron. Halta San Pablo en las calumnias, que contra él levantaban sus emulos, se consolava con la certeza de esta esperanza, y con la misma nos exorta, à que no queramos juzgar antes de tiempo: 1. Cor. 4. 5. *Nolite ante tempus judicare quo ad usque veniat Dominus, qui, & illuminabit abscondita tenebrarum: & tunc erit laus unicuique à Deo*. Pues si Dios tiene señalado aquel ultimo dia para juzgar las causas de los inocentes: si entonces se ha de alumbrar todo lo que ora està obscure, y manifestar todo lo que ora està encubierto; y si entonces, con testimonio, y autoridad irrefragable, serán loados de Dios los que ora son calumniados de los hombres: *Es tunc erit laus unicuique à Deo*; siendo ya passados, antes del dia del Juizio, y despues del caso de Santa Yrene, mas de mil años; porque no esperò Dios à aquel *tunc*, y le anticipò tanto tiempo antes? *Ante tempus*. Porque tuvo Santa Yrene paciencia para sufrir, y no Dios para esperar, que hizo en medio de tantas calumnias, afrentada, infamada, y condenada de todos? No le que-

xò, no se detendió, no acusò la traicion del falso amigo, y antes quiso que su credito fuese el reo de lo que no avia cometido, que descubriè el Autor de tan horrenda maldad. Y agradòse Dios tanto de aquel silencio, de aquella modestia, y de aquella paciencia, que no la tuvo el mismo Dios para esperar las tardanzas del tiempo; y dispensando, ò quebrando todas las leyes ordinarias de su Providencia, la que el mundo juzgava por muger loca, la declaró por Virgen prudentissima, y à la que todos infamavan por pecadora, canonizó por Santa: siendo los seños pendientes de las Bulas de su Canonizazion, como los llaman los Sagrados Canones, los muchos, y prodigiosos milagros, con que entonces publicò, y probò el Cielo la inocencia, y santidad de Yrene.

872 Dos Elementos concurriron para los tormentos, que en la vida, y en la muerte padeciò la Santa, que fueron, la tierra, y el Agua. La Tierra en la Villa de Nabancia, el Agua en el Rio Nabán; la Tierra por Remigio, el autor, que maquinò el engaño, à que se siguiò la infamia en todo el Pueblo; el Agua por Britaldo, el Tyrano, que la sentenciò al martirio, à que se siguiò la crueldad de sus Soldados, que mortalmente herida, la arrojaron por su mandado en la corriente del Rio, y para que los mismos Elementos, en mayores, y mejores teatros, concurriesen por la honra de la misma Santa, infamada, y muerta; à Nabán succediò el Tajo, y à Nabancia Santarén. El Tajo, Principe de todos los Rios de España; y Santarén, antiquissima Corte de los Reyes de Portugal. El Tajo lavando en el fondo de sus arenas de oro, y labrando de finisimos mármoles el Mausoleo de su sepulcro; y Santarén con el epitafio, gravando en las piedras de sus torres, y magnificos, y sagrados edificios, el nombre de Yrene, con sobrenombre, ò antenombre de Santa. Y porque para la infamia, en el Elemento de la Tierra, avia concurrido el Infierno; assi fuè tambien gloriosa, y junta correspondencia, que para el sepulcro, en el Elemento del Agua, concurriè el Cielo: el Infierno con las confesiones del Arte Magica, templadas por astucia de los demonios; y el Cielo, con los primores de la Arquitectura, fabricados por manos de Angeles. Allí vengò Dios, y honró à Moyses en vno, y otro Elemento, las injurias del Rio Nilo, y las de la Tierra de Egipto, con los triunfos del Mar Bermejo, y Tierra de Promission. Y si el sepulcro de Moyses le escondiò Dios à los ojos de los hombres, para que ellos no idolatràsen en él, con injuria del mismo Dios; tambien despues de vna vez visto el sepulcro de Yrene, le escondiò Dios à los ojos de los hombres, en castigo, y restitucion de la ofensa, que avian hecho à Dios en las injurias de su Santa. Donde està oy el sepulcro de Santa Yrene? Ni en lo profundo del Tajo se penetran los ojos, ni le hallan las ancoras: todos le creen, y ninguno lo vé. Porque à Porque assi como Dios en el Cielo premia la virtud de la Fè con la vista; assi en la Tierra quiso

quiso satisfacer con la Fè de los presentes el delito de la vista de los passados, para que glorifique tanto à la misma Santa la Fè de los presentes con la verdad de lo que vé, como la ofendieron los ojos de los passados con la mentira de lo que vieron.

873 O dichosa, y bienaventurada Yrene, no menos en sus mismas ofensas, que en sus glorias! Si la ofensa de Dios en Adán, por los grandes bienes, que de ella ocasionalmente se siguieron, se llama con razon feliz; sin encarecimiento le puede dezir lo mismo del afrentoso testimonio, levantado contra la virginal pureza de Santa Yrene. La apariencia del vientre fuè fantástica, y su puesta; mas el parto del mismo vientre fuè verdadero, y admirable. Si assi no hubiera sucedido, esta ilustrissima Republica, tan fecunda de milagros, no seria Santarén, ni los hijos de Santarén, hijos de Santa Yrene. Todos los hijos de Santarén, son el parto de aquel vientre. Christo Señor nuestro no tuvo pecado proprio; mas porque murió por pecado, que no avia cometido, dize el Profeta Isaias, que duraria sin fin la posteridad de sus hijos: Isai. 53. 10. *Si posueris animam suam pro peccatis, videbis semen longævum*. Mas de mil y seiscientos años ha que dura la posteridad de los hijos de Christo, y mas de mil que dura, y se continua la de los hijos de Santa Yrene. La virginidad es virtud estéril, mas en Santa Yrene fuè fecundissima: 1. Reg. 2. 5. *Donec sterilis peperit plurimos*. Tantos hijos como vemos, y todos, para mayor maravilla, hijos de Madre Virgen. Visiteis ya, ò imaginasteis vn grande monton de trigo, morado de lirios! Pues tal es el vientre de mi Santa Esposa, dize el Divino Salomón Christo: Cant. 2.

7. *Vener tuus acerbum tritici valens lilium*. Vientre murado de lirios por la pureza virginal de Yrene, con que en aquella falla, y magica hinchazon se defendiò constantissimamente de todos los golpes de la calumnia, de la infamia, y de la misma muerte: y monte de trigo innumerable, por la multitud de los hijos sin numero, que por tantas edades, y siglos se naciéron, y en tantos mayorazgos de Religiosissimas Familias se continúan, y multiplican. Hijos de Madre, y Virgen, digo otra vez, y con privilegio muy singular, y nunca visto. El Profeta hablando del Parto de la Madre de Dios, dize: Isai. 7. 14. *Ecce Virgo concipiet, & pariet Filium*. Concebirà vna Virgen, y parirà vn Hijo. Fuè parto de Virgen, mas parto à quien precediò concepcion; pero el de los hijos de Santa Yrene es parto de Virgen, mas parto sin concepcion; el tumor del vientre fuè falso, pero los hijos de la misma Virgen son verdaderos.

874 Aora se segua exhortar à los mismos hijos, à que imiten à la Madre: mas solo les digo por cautela muy importante, que se acuerden de lo que la misma Madre padeciò por el engaño de los ojos, dos vezes engañados: vna vez engañados en Remigio, y Britaldo, por amar lo que vieron; y otra vez engañados en todos los demás, por creer lo que vieron. Si amàren lo que vieren, seràn locos; si no creyeren, ni à lo que vieren, seràn prudentes; y con estas dos advertencias serán verdaderos hijos de vna Virgen: que con opinion de loca, supo ser prudentissima: *Quingue autem ex eis erant fatue*. & quingue prudentes. Dios nos dè su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON DE LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS, EN EL CONVENTO DE ODIVELAS DE LISBOA, Año de 1643.

Beati Mundo corde. Matth. 5. 8.

S. I.

875 **E**sta Fiesta mas vniversal, y la Fiesta mas particular, la Fiesta mas de todos, y la Fiesta mas de cada vno, es la que oy celebras, ò no canonizado, ò conocido, ò no conocido en la Militante, que no tenga su parte, ò su todo en este gran dia. Y este mismo dia, tan vniversal, y tan de todos, es tambien el mas particular, y mas propio

que es la Virgen Santissima, hazemos fiesta oy à todas las Gerarquias de los Angeles; hazemos fiesta à los Patriarcas, y à los Profetas, à los Apostoles, y à los Martires, à los Confesores, y à las Virgenes. Y no ay Bienaventurado en la Iglesia Triunfante, ò canonizado, ò no canonizado, ò conocido, ò no conocido en la Militante, que no tenga su parte, ò su todo en este gran dia. Y este mismo dia, tan vniversal, y tan de todos, es tambien el mas particular, y mas propio

prio de cada vno, porque oy se celebran los Santos de cada Nacion, los Santos de cada Reyno, los Santos de cada Religion, los Santos de cada Ciudad, y los Santos de cada Familia. Véd quan nuestro, y quan particular es este dia. No sólo celebramos los Santos de esta nuestra Ciudad, sino cada vno de los Santos de nuestra Familia, y de nuestra sangre. Ninguna Familia de Christianos avrá tan desgraciada, que no tenga muchos ascendientes en la Gloria. Hezemos, pues oy fiesta à nuestros padres, à nuestros abuelos, à nuestros hermanos, y los que teneis hijos en el Cielo, inocentes, ó adultos, hazeis tambien fiesta oy à vuestros hijos. Aun es mas nuestra esta fiesta, porque si Dios nos hiziere merced de que nos salvemos, tambien vendrá tiempo, y no será muy tarde, en que cotremos en el numero de todos los Santos, y tambien será nuestro este dia. Aora celebramos, y

despues seremos celebrados; aora los celebramos à ellos, y despues otros nos celebrarán à nosotros. Esta victimá consideracion, que es tan verdadera, fué la que dió alguna devocion à mi tibieza en este dia tan Santo, y quisiere tratar en él alguna materia, que nos ayude à conseguir tan gran felicidad. Dividiré todo lo que dixere en dos discursos, fundado en las dos palabras, que tomé por thema, y en las dos del titulo de la Fiesta. Pues la Fiesta es de todos los Santos. En el primer discurso veremos quan grande cosa es ser Santo, y en el segundo quan facilmente lo podemos ser todos: el primero nos dá la primera palabra del thema: Matth. 5. 5. *Beati*. El segundo nos dará la segunda: *Mundo corde*. Digamos à la Virgen Santissima: *Regina Sanctorum omnium, ora pro nobis*. Y otrezcamosle la acostumbrada: *Ave Maria*.

Beati Mundo corde. Matth. 5.

s. II.

876 **L**A mas ponderosa inclinacion, y el el mayor apetito del hombre es desear ser. Bien nos conocia este natural el demonio, quando esta fué la primera piedra, sobre que fundó la ruina à nuestros primeros Padres. La primera cosa, que les dixo, y que les prometió fué, que serian: Genes. 3. 5. *Eritis*, y este *Eritis*, este seréis, fué el que destruyó al mundo. No está el yerro en desear los hombres ser, pero está en no desear ser lo que importa; Vnos desean ser ricos, otros desean ser nobles, otros desean ser sabios, otros desean ser poderosos, otros desean ser conocidos, y nombrados, y casi todos desean todo esto, y todos yerran. Solo vna cosa deven los hombres desear ser, que es ser Santos. Así enmendó Dios el seréis del demonio, con otro seréis, diciendo: Levit. 19. 45. *Sancti eritis, quia ego sanctus sum*. El demonio dixo: Seréis como Dios, siendo sabios; y Dios dixo: Seréis como Dios, siendo Santos. Y vá tanto de vá seréis à otro seréis; que el seréis del demonio, no solo nos quitó el ser como Dios, sino que nos quitó tambien el ser, porque nos quitó el ser Santos; y el seréis de Dios, exortándonos à ser Santos, como él es; no solo nos restituye el ser como Dios, sino tambien el ser. Quando Moyses le preguntó à Dios lo que era, respondió Dios, definiendose: Exod. 3. 14. *Ego sum qui sum*. Yo soy el que soy, porque solo Dios tiene por esencia el ser. Aora dize à todos los hombres por boca del mismo Moyses: Si sois tan amigos, y tan ambiciosos de ser, sed Santos, y seréis: porque todo lo que no es ser Santo, es no ser. Sed Rey, sed Emperador, sed Papa; si no sois Santo, sois nada. Por el contrario, aunque seáis la mas vil, y mas despreciada criatura del mundo, si sois San-

to, sois todo lo que puede llegar à ser el mayor, y mas bien afortunado hombre, porque sois como aquel, que solo es, y solo tiene ser, que es Dios. Todo otro sér, por mayor que parezca, no es, porque viene à parar en no ser; solo el ser Santo es el verdadero ser; porque es lo que solo es, y lo que ha de permanecer por toda la eternidad.

877 Bastava esta sola razon, para que los hombres, que tenemos alma immortal, deseáramos la santidad, mas que todas las cosas, y despreciáramos todo solo por ser Santo; pero quiero, que los mismos Santos, y todos los Santos nos enseñen, y animen à esta verdad. Todos los Santos, quantos ay, y puede aver, por el mismo orden, en que oy los celebra la Iglesia, se reducen à quatro clases, Dios, que tambien se precia de ser, y llamarle Santo; la Madre de Dios, que es la mas Santa entre todas las puras criaturas; los Santos Angeles repartidos en nueve Coros; los hombres Santos divididos en seis Gerarquias. Aora veamos como todos estos Santos nos enseñan à estimar sobre todo el ser Santos, y comencemos por Dios.

878 Si preguntáremos à los Theologos, qual es el mayor atributo de Dios? Responden han, que todos son iguales, porque todos, y cada vno de ellos es Dios; pero si preguntáremos, qual es el que mas declara, y engrandece el ser del mismo Dios? San Dionysio Areopagita, que es el que mas altamente elevó de los atributos Divinos, dize, que el ser Santo: *Deus per excellentiam omnia excellentem Sanctus*. Sanctum predicatur. Quando decimos, que Dios es Santo, y Santo de los Santos, loamos en Dios vna excelencia, que es mas excelente que todas: *Excellentiam omnia excellentem*. El gran Doctor de la Iglesia San Ambrosio aun dixo mas, ó con mayor expresion:

Nihil

Nihil pretiosius invenimus, quo Deum predicare possimus, nisi ut Sanctum appellemus: quodlibet aliud inferius est Deo, inferius est Domino. Quando queremos alabar, y engrandecer à Dios, ninguna cosa hallamos de mayor estimacion, y de mayor precio, que llamarle Santo, porque todo lo demás que dixeremos, es inferior à Dios, y solo quando le llamamos Santo, decimos lo que es. Aniguamente, como Dios era conocido solo en Judea, en el resto del mundo avia muchos llamados Dioses, los quales todos tenian sacrificios, y Sacerdotes. Y qué hizo el verdadero Dios, para distinguirlo de los Dioses falsos? Mandó, que el Sumo Sacerdote traxesse en la cabeza vna lamina de oro, con esta letra: Exod. cap. 28. 36. *Sanctum Domino*. La santidad al Señor, porque solo aquel Señor, que tiene por atributo el ser Santo, es el verdadero Dios.

879 Mas hizieron los Profetas, los quales hablando de Dios, dexavan el nombre de Dios, y lo trocavan por el nombre de Santo: Isai. 17. 7. *Ad Sanctum Israel respicient*. Isai. 1. 4. *Blasphemaverunt Sanctum Israel*. Isai. 41. 16. *In Sancto Israel lataveris*. Isai. 5. 19. *Veniat confilium Sancti Israel*. Y así en otros muchos lugares, no aviendo Panegyrico, invidiva, ó declamacion, en que nos traygan siempre en la boca el Santo de Israel. Y qué Santo de Israel es este? Es Abraham, Isaac, ó Jacob? Es Moyses, Josué, ó David? Es Elias, ó Eliseo? No. El Santo de Israel, de que hablan los Profetas, es Dios. Pues si es Dios, porqué no le llaman Dios, ó el Dios de Israel, sino el Santo de Israel? Porque en Israel avia en aquel tiempo muchos Idolatras, que veneravan, y sacrificavan à los Dioses falsos de la Gentilidad; y para distinguir al Dios verdadero de los Dioses falsos, no le hallaron los Profetas otra diferencia mas individual, ni otra distincion mas adecuada, que llamarle el Santo. Si le llamáran Dios, equivocáse el nombre de Dios con el de los Idolos, à quien los Idolatras tambien llaman Dioses; pero llamandole el Santo, quicavan toda la equivocacion, y toda la duda, porque solo el atributo de la santidad era el que distinguia, y probava en el Dios de Israel la vnicia, y verdadera Divinidad. Tanto significa, tanto monta, y tan alta, y Divina cosa es, aun en el mismo Dios, el ser Santo.

880 Pero si los Profetas querian distinguir al Dios verdadero de los falsos, porqué no fundavan su distincion en la verdad, y no en la santidad? Porque no dezian el verdadero de Israel, sino el Santo de Israel? Porque aunque el verdadero se opone formalmente al falso; mas se califica el ser Divino por el atributo de Santo, que por el de verdadero. Oid vna de las mayores ponderaciones, con que se puede valuar, y conocer, quan sublime, y divina cosa es, aun en la estimacion, y veneracion del mismo Dios, el ser Santo. Juró Dios à David, que sería su Reyno eterno, porque del descendiera el Messias; y como hizo Dios este juramento, ó por quien juró? Cosa estúpida!

Psalm. 88. 39. *Semel juravi in sancto meo, si David mentiar, semen ejus in aeternum manebit*. Juré à David por mi Santo, que no le he de faltar à la verdad de lo que le prometi, y que ha de ser Padre del Messias: *in sancto meo*, por mi Santo. Y qué Santo es este, por el qual jura Dios? Ya sabemos, que el juramento se haze siempre por aquello, que mas se venera, ó mas se estima: fuera de nosotros juramos, por la vida del Rey, por la Cruz, por Christo, ó por Dios, que es lo que mas veneramos: dentro de nosotros juramos, por nuestra vida, ó por nuestra alma, que es lo que mas estimamos. De la misma manera, no cenitendo Dios fuera de sí por quien jurar, jura por lo que tiene dentro de sí, y jura por sí mismo, en quanto Santo, porque el ser Santo es lo que mas estima, y lo que mas aprecia; y si se puede dezir allí, lo que mas venera. Parece, que avia Dios de jurar por su Verdad, y jura por su Santidad, como si quedara mas establecida la verdad de su juramento en la firmeza de su Santidad, que en la de su misma Verdad: En Dios todo es igual, y tan verdadero es, como Santo, y tan Santo, como verdadero; pero buscando Dios dentro de sí mismo vn atributo, que, ó fuesse, ó pareciesse mas soberano, ó mas digno de veneracion, por el qual pudiesse jurar, juró Dios verdadero por Dios Santo: *Semel juravi in sancto meo*.

s. III.

881 **P**OR tan altos, y tan admirables terminos, como estos, nos enseñó Dios en comun, quan gran cosa sea el ser Santo; y el mismo documento confirmó cada vna de las tres Personas Divinas en particular, por exemplos no menos maravillosos. Sobre la Encarnacion de la Persona del Hijo, embió el Eterno Padre por Embaxador al Angel San Gabriel; y lo que le dió por instruccion, que dixesse de su parte à la Virgen Santissima, fué, que el Hijo de Dios, y suyo, que avia de nacer de sus Entrañas, sería Santo: Luc. 1. 35. *Ideoque, & quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei*. De manera, que teniendo el Eterno Padre vn Hijo, igual à sí mismo, y queriendo, que por segunda generacion, y segundo nacimiento, siendo Dios, fuesse tambien Hombre; lo que le dió à él, y lo que prometió à su Madre, fué, que sería Santo: *Quod nascetur ex te sanctum*. Notad el *Sanctum*, y el *Ex te*, Santo, y de vos. No le dió riquezas, porque le hizo Hijo de vna Madre muy humilde: *Ex te*. No le dió mandos, ni dignidades, ni imperios temporales; porqué aunque la Virgen era descendiente de Reyes, todos estos Cerros, y Coronas avian ya degenerado à los instrumentos mecanicos de vn oficial, con quien estava despojada: *Ex te*. Y qué le dió? Dióle el ser Santo: *Quod nascetur ex te sanctum*. Pues à su Hijo no le dá otra cosa vn Padre Omnipotente? Los padres, todo quanto tienen, y todo quanto pueden, dán à sus hijos, y mas

y mas si son primogenitos, y unicos, como era Christo. Pues a vn Hijo Primogenito, a vn Hijo unico, vn Padre todo Poderoso, vn Padre Dios, y Señor de todos, no le dà otra cosa, mas que el ser Santo? No, Y por esto mismo. Al Hijo Primogenito, y Unico del Eterno Padre, le tocava la herencia de todos los bienes de su Padre; y de todos los bienes, que Dios tiene, y todos los que puede dar, es hazer a vn hombre santo, y mas santo, porque todo lo demás, o no es nada; o para ser alguna cosa ha de ser tambien sanctificado, y Santo. En quanto Hijo, heredero de su Madre, le pertenecian al mismo Christo el Cetro de David, y la Casa de Jacob, que tambien Dios le embió a prometer: Lucæ 1.32. *Dabit illi sedem David Patris ejus, & regnabit in domo Jacob.* Pero esta misma Casa, y este mismo Cetro dióle Dios a su Hijo por tal modo, que de temporal, que era, lo convirtió en espiritual, para que todo en él fuesse solo Santidad, y el por todos los modos, mas, y mas Santo.

882. Ved como dicen lo que digo los que vieron al mismo Unigenito del Padre: Joann. 1. 14. *Vidimus gloriam ejus, gloriam quasi Unigeniti a Patre, plenum gratia, & veritate.* Vimos (dize San Juan) su gloria, su magestad, y su grandeza, y bien mostrava que era gloria, que era Magestad, que era grandeza del Hijo Unigenito del Eterno Padre. Y en qué consistia esta gloria, y esta Magestad, y esta grandeza? *Plenum gratia, & veritate.* En ser lleno de gracia, y de verdad. La gracia es la santidad formal, o la forma sanctificante, que haze, y denomina Santos, y en esta gracia, en esta santidad, en este ser Santo consistia toda la gloria, toda la grandeza, y toda la Magestad del unico heredero del Padre. Y si preguntáredes al Evangelista la razon de ser solo estos los bienes, que contiene la herencia de vn Padre todo Poderoso, y Señor de todo, el mismo Evangelista ha dado ya la razon en las mismas palabras: *Plenum gratia, & veritate.* Lleno de gracia, y de verdad; porque todo lo que no es la gracia de Dios, y santidad, es mentira. Las riquezas mentira, las honras mentira, los mandos mentira; solo el estar en gracia de Dios es verdad, solo el vivir en gracia de Dios es verdad, solo el morir en gracia de Dios, en que consiste el ser Santo, es verdad: *Plenum gratia, & veritate.* Esto dió el Eterno Padre a su Hijo, para que aprendais a saber lo que avéis de procurar a los vuestros Procuradores, que sean Santos, y esta es la mayor riqueza, la mayor honra, la mayor felicidad, que los podeis alcanzar, y los mayores, y solos verdaderos bienes, de que los podeis dexar por herederos.

883. Vamos a la Persona del Hijo, La Persona del Hijo es la Sabiduria de Dios. Hizose Hombre la Sabiduria de Dios, vino al mundo para enseñar a los hombres. Y qué les enseñó? Ninguna otra cosa, sino a ser Santos. En aquella Escala de Jacob, como todos sabéis, se representó en vision, y profecía la Encarnacion del Verbo Eterno,

En lo alto de la Escala estava Dios inclinado sobre ella, porque vna de las Personas Divinas avia de baxar al mundo: al pie de la Escala estava Jacob, que era el hombre, o el genero humano, porque el modo, con que Dios avia de baxar era encarnando, y haciendose Hombre; y la Escala llegava de la Tierra al Cielo, porque el fin del Misterio de la Encarnacion, y el fin, porque Dios baxó del Cielo a la tierra, fué para enseñar, y mostrar al hombre como avia de subir de la tierra al Cielo; y para esta subida tan notable, y tan buena, que hasta entonces estava ignorada, qué es lo que enseñó el Dios, que baxó, y encarnó? Qué es lo que enseñó el Verbo, y la Sabiduria Divina a Jacob, o al hombre, que en él se representava? El mismo Verbo lo dize en el Capitulo dezimo de la misma Sabiduria, hablando del mismo Jacob: Sap. 10. 10. *Ostendit illi Regnum Dei, & dedit illi scientiam Sanctarum.* Mostróle el Cielo, y el Reyno de Dios, y enseñóle la ciencia de ser Santo. De manera, que viniendo la Sabiduria en Persona, y baxando del Cielo a la tierra a ser Maestro de los hombres, la nueva Cathedra, que instituyó en esta grande Universidad del Mundo, y la ciencia, que profeso, fué, enseñar a ser Santos, y ninguna otra. La Rethorica dexó a los Tulios, y Demosthenes; la Filosofia a los Platones, y Aristoteles; las Mathematicas a los Pitagoras, y a los Euclides; la Medicina a los Apolos, y Esculapios; la Jurisprudencia a los Solones, y a los Lycurgos; y para si tomó la ciencia de enseñar a salvarse, y hazerle Santo: *Regnum Dei, & scientiam Sanctarum.*

884. En todas las ciencias es cierto, que ay muchos yerros, de los quales nace la diferencia de las opiniones; en todas las ciencias ay muchas ignorancias, las quales confunden todos los mayores Errados, que no comprehenden, ni alcanzan. Pues si venia la Sabiduria de Dios al mundo, porque no alumbrió estos yerros? Porque no quitó estas ignorancias? Porque errar, o acerrar en todas estas materias; faberlas, o no faberlas, ninguna cosa importa; lo que solo importa es, acerrar a ser Santo, y esto es lo que solo nos vino a enseñar el Hijo de Dios. Ni enseñó a los Filosofos la composicion del continuo, ni a los Geometricos las lineas del Circulo, ni a los Navegantes la altura del Leste a Oeste, ni a los Chymicos el descubrimiento de la piedra Filosofal, ni a los Medicos las virtudes de las yerbas, de las plantas, de las piedras, y de los mismos Elementos; ni a los Astrologos, y Astronomicos el curso, la grandeza, el numero, y las influencias de los Astros: solo nos enseñó a ser humildes, solo nos enseñó a ser castos, solo nos enseñó a despreciar las riquezas; solo nos enseñó a perdonar las injurias, solo nos enseñó a sufrir las persecuciones, solo nos enseñó a llorar, y aborrecer los pecados, y amar, y exercitar las virtudes, porque estas son las reglas, o las conclusiones, estos los preceptos, y los theoremas por donde

le

se aprende a ser Santos, que es la ciencia, que profeso, y vino a enseñar la Persona del Hijo de Dios: *Scientiam Sanctarum.*

885. La Persona del Espíritu Santo con su proprio nombre nos prueba, y confirma lo mismo. El Padre tambien es Espíritu, y tambien es Santo. Pues porque se llama solo la tercera Persona Espíritu Santo? La razon es (dizen todos los Theologos) porque al Espíritu Santo pertenecce el oficio de sanctificar, y hazer Santos. Todas las obras de Dios, que llaman *ad extra*, esto es, que salen de Dios, y se terminan a las criaturas, son indivisiblemente de toda la Santissima Trinidad, en la qual el poder, y el obrar; no solo es igual, sino solo, y el mismo. Pero por cierta propiedad, fundada en la naturaleza, o origen de las mismas Personas, vnas obras se atribuyen a vnas Personas, y otras a otras; y porque a la tercera Persona se atribuyó particularmente el sanctificar, y hazer Santos, por esto se llama Santo.

886. Y para que veais quan gran significacion es en la misma Persona del Espíritu el nombre de Santo, y el atributo, o atribucion de sanctificar; notadlo mucho, que con ella se suple, y la gran carencia, o vacío, que en ella se hinchó. El nombre, o anonomasia de Santo, y el oficio de sanctificar, y hazer Santos, no le podrá pertenecer al Padre, que es la Fuente original, e inaccessible de la santidad? No le puede pertenecer al Hijo, que fué el que encarnando nos mereció esta misma santidad? Si. Pues porque se dió al Espíritu Santo? Dize con alto pensamiento Ruperto, que para suplir la infecundidad de la tercera Persona. La Divinidad en el Padre es fecunda, en el Hijo es fecunda, en el Espíritu Santo no es fecunda. En el Padre es fecunda, porque engendra al Hijo; en el Hijo es fecunda, porque juntamente con el Padre produce al Espíritu Santo; en el Espíritu Santo solo no es fecunda, porque no produce otra Persona Divina. Pues que medio podia aver para suplir en la tercera Persona esta infecundidad? El medio fué, ceder en ella las obras Personas Divinas la virtud, o atribucion de sanctificar, y hazer Santos, y el titulo, o anonomasia de llamarse Santo. La tercera Persona no puede engendrar, ni producir Persona, que sea Dios; pues haga Santos. La tercera Persona no le puede llamar Padre, ni se puede llamar hijo; pues llamase Santo. Tan grande, tan alta, tan sublime, tan divina cosa es ser Santo, y con tan maravillosos documentos nos enseñaron esta verdad en si las mismas tres Personas Divinas.

§. IV.

887. Después del Padre, Hijo, y Espíritu Santo, figuese la Hija del Padre, la Madre del Hijo, y la Esposa del Espíritu Santo, la Virgen Santissima; la qual, como mas Santa entre todas las puras criaturas, nos dará mejor, que todas, quan grande bien es, que seamos

Tomo III.

Santos. En el Capitulo 24. del Ecclesiastico nos refiere la misma Señora, como Dios, que la escogió por morada, le dió la herencia de todo quanto tenia vinculado al Pueblo de Israel, que era el mayorazgo del mismo Dios: Eccl. 24. 12. 13. *Tunc precepit, & dixit mihi Creator omnium, & qui creavit me requievit in tabernaculo meo: & dixit mihi in Israel hereditare.* Y que os parece, que escogeria, y tomaria para si la Virgen Maria de toda la unversidad de bienes naturales, y sobrenaturales de este inmenso mayorazgo? Solo tomó lo que era santo, y ninguna otra cosa de lo que no era santo, aunque fuesse precioso, y estimado, no quiso nada, porque todo es nada; de lo que era santo, tomólo todo, porque solo el ser Santo es todo. Ovgamos a la misma Señora, y ponderemos lo que dize, con la atencion, que sus palabras merecen. Primeramente de lo que pertenece al lugar, dize, que escogió vna Ciudad Santa, para servir en ella a Dios en su presencia, sin ningun otro cuidado: Eccl. 24. 14. 15. *In habitatione sancta coram ipso ministravi: & in civitate sanctificata similiter requievi.* Y en quanto a lo que pertenecia a la Persona, siendo tantos, y tan excelentes los dones naturales, que Dios desde su principio avia repartido con las mugeres famosas de aquella Nacion: de todo esto ningun caso hizo la Señora, todo lo dexó, todo lo despreció, y solo tomó, y quiso para si la Santidad de todos los Santos: *In plenitudine Sanctorum deitatis mea.* Detuveme (dize) en la plenitud de todos los Santos (porque todo lo que no es santo, puede hinchar, pero no puede hinchir) aquí me detuve, aquí paré, aquí influí, y no pasé, ni tuve adonde pasar de aquí.

888. O quien me diera tener en este Auditorio a todas las señoras del mundo, y tan prendadas, y tan presas, tan tenidas, y retenidas de las vanidades del mismo mundo, para que viessen de lo que solo se avian de dexar prender, y detener; a imitacion de la mayor Señora, y Reyna de todas! Todo quanto la aprehension, y fantasia femenil estima, y precia, vió la Bendictissima Virgen en el grande Theatro de Israel, de que Dios la hizo heredera: *In Israel hereditare.* Vió la nobleza de sangre antigua; é illustre en Sara; Soberrana, y Real en Michol; pero no la detuvo el esplendor de la nobleza, ni la movió, o alteró los espiritus. Vió la hermosura servida, y adorada en Raquel, buscada, y preferida en Abigail; pero no la detuvo la hermosura, ni juzgó por digna de ser vista la que lleva tras si los ojos. Vió la fecundidad grande, y embiada en Lia, mayor, y mas desvanecida en Fenecea; pero no la detuvo el aprecio natural de ser madre, ni desdó perpetuarse en mas vidas. Vió la riqueza domestica en Rebeca, y los tesoros Reales en Sumamitis; pero no la detuvo codicia, o ambicion de riquezas, porque tenia el corazón en otros tesoros. Vió la galas, y afeites de Jezabel, y todo el valor del Oriente engastado en las joyas de Egipto; pero no la detuvo la apariencia vana de

Na

los aparatos del cuerpo, como la que solo cuida de adornar el espíritu. Vió, la que el mundo llama ventura, en las bodas no esperadas de Ruth, y en las muchas mas venturosas de Saphora; pero no la detuvo el especioso lazo de las bodas, antes le hizieron horror las delicias del talamo. Vió las victorias, y triunfos de Debora, y los despojos, y trofeos de la famosa Judith; pero no la detuvo la fama con el ruido de sus aplausos, ni afectó victorias, y triunfos: Vió, finalmente, coronada à Abigail, y asentada à Bersabé en igual trono con Salomón; pero no la detuvo la soberanía de aquellas alturas, porque era mas alto su animo, que los tronos; y de mayor esfera, que las Coronas.

889. Pues, Señora, si todos estos bienes de naturaleza, y de fortuna; si todas estas grandezas, y felicidades de la vida, que los hombres tanto estiman, tanto precian, y tanto embodian, ni divididas, ni juntas os llaman los ojos; si por todas pasastis, pisandolas, y ninguna os pareció digna, ni aun de deteneros un momento; ni de hazeros parar un paso; que es lo que visteis, que solo os detuvo, para que allí paraisen los pasos de vuestro desseo, para que de allí no pasasen vuestros afectos? Vi la humildad dize la Señora, vi el desprecio de sí, y del mundo, vi el recogimiento, vi el silencio, vi la modestia, vi la templanza, vi la paciencia, vi la fortaleza, vi la mortificación de las pasiones, la resignación de la propia voluntad; vi el amor de Dios, y la caridad del proximo; vi en fin, toda la santidad virtudes, y gracia, de que estuvieron llenos los Santos; y en esta plenitud de santidad es donde solo hizo pie, en esta pared, en esta me detuve, y en esta me detengo: *Et in plenitudine sanctorum detentio mea*. Esto es lo que dize de sí la Madre de Dios; y porque este fué su juicio, y su elección, por esto fué Madre de Dios, no solo porque estimó el ser Santo, mas que todas las cosas, sino porque lo dexó, y despreció todo por ser mas Santa.

S. V.

890. **L**os Angeles, que son la tercera clase de los Santos; que oy celebra la Iglesia, así como nos persuaden con sus inspiraciones, nos enseñan con su exemplo, quan grande cosa es ser Santos. El exercicio de los Angeles en el Cielo es estar siempre alabando à Dios. Nosotros no sabemos alabarle, porque no le vemos; ellos, que lo están viendo, solo le loan como devotos. Pero quales son las alabanzas, à las lisonjas, que los Angeles cantan à Dios? El Profeta Isaias, que una vez fué admitido à oírlos, lo dixo: *Isai. 6. 2. 3. Seraphim habant: & clamabant alter ad alterum, & dicebant Sanctus, Sanctus, Sanctus*. Estaban los Serafines divididos en dos Coros, y lo que cantaban alternadamente era Santo, Santo, Santo. Esto decían, y repetían sin cesar, como tambien los oyo de allí à ochocientos años San Juan en su

Apocalypsi: Apocal. 4. 8. *Et requiem non habebant, die, ac nocte dicentia: Sanctus, Sanctus, Sanctus*. Si esto no estuviera tan exprellado en vno, y otro Testamento; quien tal pensara? Dios no es un objeto inmenso? Las grandezas de Dios no son infinitas? Los Angeles, que lo ven, y conocen intuitivamente, no son tan entendidos, y tan sabios? Pues como no varían de voces, ni de pensamiento? Porque no discurren por otras perfecciones Divinas? Porque no loan, y no engranden con otros atributos? Por esto mismo. Porque ven à Dios, porque le conocen, y porque son entendidos; quien loa, à lisonja discretamente dize todo lo que puede, y todo lo que mas agrada. Y la mayor grandeza, que se puede dezir de Dios, y la mayor alabanza, que mas le agrada, es llamarle Santo. Por esto el primer Coro de los Angeles dize Santo, y el segundo responde Santo; el primero bueye à dezir Santo, y el segundo bueye à repetir Santo, y esto dicen, y esto están siempre diciendo sin cesar una, y mil veces, y esto han de continuar, y dezir por toda la eternidad, porque después de dezir, que Dios es Santo, Santo, y mas Santo; ni los Serafines del Cielo, que son Angeles de mas alto entendimiento, y de mas profunda ciencia, saben dezir mas, ni les queda mas que dezir. Es Dios Eterno, es Inmenso, es Infinito, es Omnipotente; pero todo esto son grandezas, que están juntas con ser Santo. Si Dios por imposible, no fuera Santo, todos los otros atributos suyos carecerian de su mayor perfección; por esto es perfección de Dios el ser Eterno, porque es eternamente Santo; por esto es perfección el ser Inmenso, porque es inmensamente Santo; por esto es perfección el ser Infinito; porque es infinitamente Santo; por esto es perfección el ser Omnipotente, porque es todopoderosamente Santo: *Sanctus, Sanctus, Sanctus*.

891. Esto es lo que los Angeles dicen de Dios; Y de sí que dicen, à que pueden dezir? Lo que pueden, y están obligados à dezir todos los que perseveraron en el Cielo, y no lo perdieron, es que todo su bien, y toda su felicidad consistió en ser Santos. Huvo en el Cielo entre los Angeles aquella gran batalla, que sabemos: Lucifer, con los malos, rebelóse contra Dios; San Miguel, con los buenos, siguió las partes de su Señor. Estos vencieron, aquellos fueron vencidos. Y que ganaron, los que ganaron la batalla? Ninguna cosa mas que estar, à no ser Santos. Los que ganaron la victoria, ganaron el ser Santos; los que la perdieron, perdieron el ser Santos, porque fueron privados de la misma gracia; y en todo lo demás que tenían por naturaleza, quedaron como antes eran.

892. De aqui se entenderá un famoso lugar de Ezequiel en el capitulo veinte y ocho, adonde llama Querubin à Lucifer: *Ezeq. 28. 14. 15. Tu Cherub extensus, & protegens, & posui te in monte sancto Dei, in medio lapidum ignitorum ambulasti: perfectus in viis tuis à die conditionis tuae, donec,*

donec inventa est iniquitas in te. Tu, à Querubin, eras el Angel de mayor esfera, y que debaxo de tus alas tenias à todos los otros: *Tu Cherub extensus, & protegens*. Yo te crié Santo, y en gracia; y te puse en el Cielo: *Posui te in monte sancto Dei*. Tu estabas entre los Serafines, adonde pasleabas con libertad de superior: *In medio lapidum ignitorum ambulasti*. Y desde el día de tu creación fuiste perfecto, hasta que en ti se halló el pecado; y maldad, que tu inventaste: *Perfectus in viis tuis, donec inventa est iniquitas in te*. En suma, que Luzbel, como dize el Texto, y declaran conformemente todos los Padres, era por naturaleza Serafin, y criado entre los Serafines, y superior à todos. Pues si era Serafin, como le llama el Profeta en nombre de Dios, no Serafin, sino Querubin? Y si le niega el nombre de Serafin, porque ya no era Angel, sino demonio, por que le llama Querubin? *Tu Cherub*. Porque Serafin significa amor, y amante; Querub significa ciencia, y sabio; y aunque Luzbel por la rebelión, y por el pecado perdió el amor, y la gracia de Dios, y los otros dones sobrenaturales; no perdió la sabiduría, y las ciencias, ni los otros dones del entendimiento, y la naturaleza, con que fué criado: tan Angel quedó en el saber como antes era, tan Angel en el poder, tan Angel en la capacidad de la esfera, tan Angel en la belleza, y hermosura natural, y en todo lo demás como antes, y solamente privado de la gracia, y de la Santidad, en que por su culpa, y maldad no quiso conservarse.

893. De manera, que la principal diferencia, que entonces hubo, y oy ay entre Miguel, y Luzbel, es, que Miguel le llama San Miguel, y Luzbel no le llama Santo. Direis, que tambien fué privado Luzbel de la gloria, y de la vista de Dios. No fué; porque esta aun no la tenia, que si ya huviera visto à Dios; no pudiera ofenderle, y perder la gracia, y Santidad. Pero así como Dios le privó de la gracia, y de la Santidad; por que no le privó tambien de todo lo demás? Quando un vasallo se rebela contra su Rey, se le confiscan todos sus bienes: pues si Lucifer se rebeló contra Dios, porque le confiscan solo la gracia, y la santidad, y le dexan todo lo demás? Porque solo la gracia, y santidad son bienes. Todo lo demás, que tienen los Angeles malos, una vez que no tienen santidad, antes son males; que bienes. La ciencia sin Santidad es ignorancia; la hermosura sin Santidad es fealdad; el poder sin Santidad es flaqueza; la grandeza sin Santidad es miseria; y por esto son los Angeles malos los mas miserables de todas las criaturas; así como los Angeles buenos, los mas felices; y Bienaventurados de todos estos; porque son Santos; aquellos, porque no son Santos.

S. VI.

894. **V**amos à los hombres, y preguntad à todos quantos están en el Cielo,

que cosa es ser Santos? A esta pregunta no quiero responder con escrituras, ni con palabras, sino con obras. Las cosas se estiman por lo que valen, y por lo que cuestan. Todo lo que hicieron, y padecieron los Santos, fué por ser Santos. La esperanza tan larga, y tan constante de los Patriarcas; la Fé, y paciencia de los Profetas; el zelo, y predicación de los Apóstoles; los tormentos, y muertes de los Mártires; las penitencias, y austeridades de los Confesores; la continencia, y pureza de las Virgenes; todo santo, y todo por ser Santos. Pero no es esta materia, que se aya de pasar, y obscurecer con una tan abreviada generalidad. Discutamos por cada una de las Gerarquias de los Santos, y veamos quanto se empuñaron por conseguir este nombre.

895. Poned los ojos en los Patriarcas, en los dos primeros, y vereis à Isaac echado sobre la leña, esperando, con la garganta desnuda, el rigor, por no dezir, la inhumanidad del golpe; y à Abraham, con la espada en una mano, para cortar la cabeza al hijo vnico; y con el fuego en la otra, para quemarle en holocausto, y sepultarle en cenizas. Podía aver mayor resolución, ni mas heroico, y deliberado empeño; así en la sujeción del hijo al padre, como en la obediencia del padre à Dios? El mismo Dios confesó, que no podía ser mayor. Pero si vierdes, que un Angel en aquel mismo fragante pone la mano en el brazo à Abraham; bolved los ojos para el de Jephé, armado con otra espada, y con el mismo zelo, y vereis, no suspenso, sino executado el tremendo sacrificio, derramando el padre su mismo con sus propias manos la sangre de la inocente hija, tambien vnica, y sin heredero. Y porque os parece, que se acrevieron estos dos hombres, siendo padres, à una tan espantosa, y formidable acción, de que se estremeció el amor, y tapa los ojos la naturaleza? Abraham, por no quebrar un precepto; Jephé, por no faltar à un voto, y ambos por ser Santos. Abraham podía dudar con gran fundamento, si un precepto tan nuevo, è inaudito, y tan repugnante à las promesas, que el mismo Dios le avia hecho, era ilusión. Jephé con mayor razon podía aun dudar, si el voto en aquel caso obligaba, no siendo tal su intencion, ni averle venido tal cosa al pensamiento; y con todo esto, ambos siguieron la parte mas dificultosa, y mas segura, por no dexar en escrupulo à la salvación, ni poner en duda el ser Santos.

896. A los Patriarcas se siguen los Profetas, y à los Profetas los Apóstoles; y si entre los Profetas os alumbrais de ver à un Isaias alterrado por enmedio, y un Daniel en el lago de los Leones, y un Jonás engullido de la Vallenga; en los Apóstoles, que fueron menos en numero, vereis à Pedro crucificado, y à Pablo degollado, y à Andrés apuado, à Felipe apedreado, y à Bartholomé desollado, à Matheo, y Thomé alanceados, à Simon, y Thadeo despedazados, y todos al fin dando la sangre, y la vida, en testimonio de la Fé, que predicaron, no solo para ser San-

tos ellos en sí, sino para hazer Santos à los otros.

897 Y que diè yo de vosotros, ò fortísimos, y lucidísimos Exército de los Martyres, tan infinito en el numero, como en los exquisitos generos de Martyrios? Si entro en el Anfiteatro de Roma, os veo echados à las fieras, ò entregados à los Nerones, Decios, Dioclecianos, y Trajanos, mas fieros, que las mismas fieras. A muchos de vosotros reverenciaron los Leones, los Osos, y los Tigres; pero à ninguno perdonò la vida la impiedad, mas que brutal, de los tyranos, siempre mas obstinados, y furiosos. Las piedras de Estevan; las factas de Sebastian, las parrillas de Lorenzo, y Vicente, ya eran tormentos vulgares. Que maquinas, è invenciones de atormentar no discutiò la crueldad rabiosa de verisimilitud, para combacir, y tentar vuestra fortaleza? A vnos Martyres colgaban de los cabellos, ò por un pie, ò por ambos, ò por los dedos pulgares; y allí en el ayre desnudos, agotandolos con nervios, que remataban en pelotas de plomo, ò abrojos de acero, los daban, y maltrataban, con tal fuerza, y continuation, los crueles, y robustos verdugos, que al principio agotaban los cuerpos, despues herian las mismas llagas, ò vna sola llaga, hasta que ya no tenian que agotar, ni que herir. A otros estirados, y descomulgados en potro, ò tendidos en la catalata, peynaban, ò cardaban los miembros con peines, y garfios de hierro, que propriamente llamaban escorpiones, ò puestos debaxo de grandes ruedas de molino, les exprimian, como en un lagar la sangre, y les molian, y apretaban los huesos, hasta quedar hechos vna pasta confusa, sin figura, ni semejanza de lo que antes eran. A otros los cubrian de pez, resina, y azufre, y pegandoles fuego, les hazian arder, como antorchas, ò luminarias, en las fiestas de los Idolos, esforçandolos para este suplicio, con darles à beber plomo derretido; à otros, en los mas rigurosos frios del Invierno, los metian en estanques elados, con baños de agua caliente à la vista, y liberramente de pasar à ellos, para que enflaqueciese el remedio à los que no vencian el tormento; à otros cosian en vnos cueros, juntamente con serpientes, y perros rabiosos, y allí los echaban al Mar, para que en aquella estrecha, formidable, y alquetroa prision, primero acabasen mordidos, y arrevessados de los dientes venenosos, que ahogados en las aguas; à otros abrian vivos por los pechos, y les arrancaban el coraçon, y entrañas palpitantes, ò les araban las manos, y los pies à quatro ramas de arboles gruesas, y dobladas à fuerza, que soltavan à un mismo tiempo, con que subita, y violentísimamente los despedaçaban en quartos; à otros asientaban en fillos de hierro ardiendo; à otros hazian andar descalços sobre plauchas hechas agua; à otros metian en calderas de azeite, y alquitran hirviendo; à otros en buyes de metal abrasando; à otros en hornos de llamas vivas, y todo esto padecian, y

sufrian aquellos valerosos Cavalleros de Christo, no solo con paciencia, y constancia, sino con jubilo, y alegria. Y porqué? Solo por fer, y assegurar ser Santos, como xclama la Iglesia: *Omnes sancti, quonia passi sunt tormenta, ut securi pervenirent ad palmam martyrii.*

S. VII.

898 **L**os Santos Doctores, esquadron tambien laureado, no hizieron, ò no se deshizieron menos por ser Santos: fueron la luz del mundo, ò la sal de la tierra; y allí como la antorcha se deshaze, y consume para alumbrar, y la sal se derrite para conservar; allí ellos, para alumbrar las ceguedades del mundo, y conservar la Fè, y Religion en su pureza, no solo se puede decir con verdad, que consumieron la vida, sino que derretieron, y destilaron el alma. Todos ellos libros, tantos, y tan admirables, de San Basilio, de San Chrysostomo, de San Athanasio, de San Ambrosio, de San Geronimo, de San Agustin, y de los dos Gregorios; quatro Doctores de la Iglesia Griega, y quatro de la Latina, y los dos, que despues se agregaron à esse Sagrado numero, Santo Thomàs, y San Buenaventura. Los libros igualmente doctísimos de los Santos Obispos, Hilario, Cypriano, Fulgencio, Epifanio, Isidoro, y vno, y otro Cyrilo; y los de los antiquísimos Padres, Clemente Romano, Dioniso Areopagita, Ireneo, Justino, Gregorio Thaumaturgo, Clemente Alexandrino, Lactancio, è infinitos otros. Todos estos escriptos, digo, llenos de Divina, y Celestial doctrina, que otra cosa son, sin encarecimiento, ni metefora, sino las almas de los mismos Santos, y las quintas essencias de sus entendimientos, destilados por la pluma?

899 Allí se ven refutadas, y convencidas todas las sectas de los antiguos Filósofos, Pitagóricos, Platónicos, y Cynicos, Peripateticos, Epicureos, y Estoicos: allí los misterios profundísimos de la Fè facilitados, y creíbles, y los argumentos contrarios desvanecidos: allí las tradiciones Apostolicas, sucesivamente continuadas, y las definiciones de los Concilios Generales, y particulares establecidas. Allí las dificultades de la Sagrada Escritura, y los lugares obscuros de ella declarados, y el Nuevo, y Viejo Testamento, y los Evangelios entre sí concordados. Allí las quæstiones altísimas de la Theologia, sutilísimamente disputadas, y resueltas, las controversias reñidas, y examinadas, y lo cierto como cierto, y lo dudoso, y falso, como falso, dudoso, y lo probable como probable, todo decidido. Allí las Heregias antiguas, y modernas impugnadas, y las cabildaciones de los Hereses deshechas, y los Textos Sagrados, corrompidos, y adulterados por aquellos, conservados en su original pureza. Los Atrios, los Apolinarie, los Macedonios, los Nestorios, los Donatos, los Pelagios, los Maniqueos, los Eutichitos, los Elvidios,

los

los Jovinianos, los Vigilantes, y los Luterios, y Calvinos, que en nuestros tiempos los resuscitaron, sepultados otra vez, y convencidos. Allí finalmente los vicios perseguidos, los abusos enmendados, las virtudes fuceras, y sólidas alabadas, las falsas, y aparentes confundidas, y toda la perfeccion Evangelica dirigida, practicada, y puesta en su punto.

900 Y para todo esto (que muchos no entienden, ni alcanzan) que comprehensión, y noticia de todas las ciencias Divinas, y humanas era necesaria? Qué memoria de todas las Historias Sagradas, y Profanas? Qué escrutinio de la Chronologia de todos los tiempos? Qué noticias de todas las tierras, y gentes, de sus leyes, costumbres, ceremonias, y ritos? Qué inteligencia, y conocimiento exacto de todas las lenguas, Latina, Griega, Hebrea, Caldaica, y Syriaca, vnas originales de los Textos Sagrados, y otras en que fueron traducidos? Y qué estudio, qué aplicación, y qué continuation, y trabajo era tambien necesario para adquirir esta inmensa erudicion, ayudado el ingenio natural, y elevado de continuas oraciones al Cielo, de donde viene la verdadera luz? Estas eran las minas, en que cavaban, y sudaban aquellos diligentísimos, y vtilísimos obreros: estas las riquezas inestimables, que metian, y amontonaban en los tesoros de la Iglesia estas las armas finísimas, escudos impenetrables, con que fortalecian la Torre de David para las futuras ocasiones, y batallas, como oy se experimenta: empleando, y aplicando en estas (que con razon fe llaman obras) todas las fuerzas del espíritu, todas las potencias del alma, y todos los sentidos del cuerpo, negandole el descanso de dia, y el reposo, y sueño de noche; y llegando à no gustar, ni sentir lo mismo, que comian, como en la mesa del Rey de Francia le sucedió à Santo Thomàs. Pero como eran tan doctos, y sabios, sabian mejor, que todos, quan grande cosa es ser Santos, y procuravan por esto serlo ellos con esta vida, y que los demás lo fuesen con esta misma doctrina.

901 Por otro camino bien diverso conquistaron el ser Santos los Anacoretas, dexando el trato, y comunicacion de las gentes, yendose à vivir à los desertos; pero tambien allí no les faltaron batallas, porque se llevaban à sí consigo; ni victorias, porque los llevaba Dios. Estas eran las plantas del Cielo, de que estavan cultivados los Yermos de Palestina, de Thebaida, y de Egipto, y aquí vivian como Angeles, porque supieron huir de los hombres, los Pablos, los Hilarios, los Arsenios, los Onofres, los Pacomios, los Macarios. En muchos años, y algunos en toda la vida, no se veian; pero eran muy para ver aquellas venerables canas, nunca tocadas del hierro, como Nazarenos de la Ley de Gracia, qual de noventa, qual de ciento, qual de ciento y veinte años, alargando el ayuno, y abstinencia las vidas, que tanto desbarata, y abrevia el regalo. Habitaban las grutas, y cuevas, de las qua-

les, quando salian, mas parecian cadaveres, que hombres vivos. De las manos de San Pedro de Alcantara, escrivi Santa Teresa, que eran como hechas de raíces, y lo mismo podemos dezir de las estatuas, ò semejanças de estos Santos, viejos, secos, palidos, amarillos, y como hechos, ò textidos de las raíces de las mismas yervas, de que se sustentavan.

902 Pero como en la carne enflaquecida, y debilitada con las penitencias, se crián, y crecen los mas robustos espíritus, emboldos los del Inferno de tanta santidad, se armavan fuertemente contra ellos, y haziendo campaña de aquellos desiertos, les davan cruelísimos combates. Vnas vezes se les aparecian los demonios transformados en aspidos, basiliscos, dragones, y otros horribles monstruos, que los querian tragar, como al grande Antonio; otras los asombravan con temblores espantosos de tierra, relampagos, truenos, y rayos, con que parecia que las mismas grutas se partian, y caian sobre ellas los montes. Y tal vez en la mayor serenidad, y frescura del ayre les traian, y ponian delante de los ojos las mismas figuras humanas, de que avian huido, mas capaces por el rostro, y crage de provocar à amor, que miedo; y estos eran entre todos los mas apreciados, y furiosos asaltos. Pero que hazian aquellos constantísimos Atletas de la castidad, quando los fílicos, de que siempre andavan armados, no les bastavan? O se valian de los lagos, y rios elados, como San Francisco; ò de las zarças, y espinas, como San Benito; ò del fuego, metiendo en él la mano, y dexando derretir los dedos, como San Diego; y de esta suerte, con la memoria del mismo Inferno, que les hazia la guerra, le vencian, y triunfavan del: allí vencian, porque eran asistidos de la gracia de Dios, y asistidos Dios tan eficazmente con su gracia, porque ellos tambien asistían continuamente à Dios, orando, y contemplando.

903 De algunos se escrivi, que de noche median las horas de la oracion, con un nuevo, y admirable reloj de Sol, porque comenzavan à orar quando se ponía, y acabavan quando nacia. Mas hazia Simeon Estilicia, à quien con razon podemos llamar Anacoreta del ayre, y no de la tierra. Vivía sobre vna columna de treinta y cinco codos de alto, à donde perseverò ochenta años al Sol, al frío, à la nieve, à los vientos, comiendo solo vna vez en la semana, y orando de dia, y de noche, casi sin dormir: vnas vezes orava de rodillas, y postrado; otras en pie, y con los brazos abiertos, y en esta postura estava reverenciando continuamente à Dios, con tan profundas inclinaciones, que doblava la cabeça hasta los pies. Theodoro refiere de vista, y dize: Quie saber el numero de estas inclinaciones, y aviendo contado mil ducentas y quarenta y quatro, cansado de contar, no pasó adelante. O asombro! O prodigio! O exemplo singularísimo de lo que puede la flaqueza de nuestro barro, fortalecida de la gracia! Un tal genero de vida, mas fue admirable, que

que imitable; pero lo que me admira es, que no le faltaron imitadores. Efilita quiere dezir, el habitante en columna, y hubo otro Efilita tambien Simon, y otro Efilita Daniel, y otros: tanto precio tiene en los que lo saben. valuar el ser Santo.

S. VIII.

904 **P**Or remate, ò por Corona de todos los Santos, pone la Iglesia en el vici- mo lugar al susvillimo Coro de las Virgenes, cuyas voces, aunque mas delicadas, mas igualmente fuertes, y nos acabarán de persuadir, como ellas se persuadieron esta misma verdad. Pelame de llegar tan tarde a este Geratquia, en que es obligacion detenerme un poco mas; pero como la materia es de casa, à lo menos de las gradas adentro, será de gusto; à los de afuera sea norabuena de paciencia.

905 **Q**uè extremos no obraron las Santas Virgenes por ser Santas? Què hazñas no emprendieron varonilmente? Què rigores, y asperezas no executaron en si mismas? Què galas, què regalos, què delicias, y contentamientos de vida? Què riquezas, què grandezas, què pompas, y fortunas del mundo no despreciaron? Què finezas, què excessos, què maquinias de los que las pretendian no resistieron? Què bodas humanas, por ricas, y soberanas que fuesen, no renunciaron, solo por conservar, y defender la virginal pureza, y mantener la Fè prometida à Christo, con quien se avian despojado? Santa Edita, hija de Elgaro, Rey de Inglaterra, muerto el padre, y un hermano, que tenia vnico, quedó heredera del Reyno; y por mas instancias, que la hizieron los Pueblos juntos en Cortes, para que se casase; ni el amor de la Casa Real, en que nació; ni la sucession de la Familia, y de la Corona, ni la memoria del Padre, y hermano, que en ella se extinguia fueron bastantes para moverla vn punto de la firmeza de su proposito, ni para arrancarla del canco de vna Religión, à donde cubierta de cilicio, amorró la vida, y despues sepultó el cuerpo, que permaneció incorrupto. Santa Euphrosina, Señora Illustrissima en Alexandria, no pudiendo de otro modo huir, y escapar de su padre, y del matrimonio nobilissimo concertado por él, mudando el traje de muger, y el nombre, y llamandose Smaragdo, desconocida, y en tierra estraña, tomó el Habito de Monge, en que vivió treinta y ocho años, encerrada en vna estrecha celda, de donde nunca salió. Santa Petronia, hija del Principe de los Apostoles San Pedro (antes de ser llamado al Apostolado) aviendo hecho voto à Christo de perpetua virginidad, y no pudiendo defenderse de las bodas de Flaco, señor Romano, que con amor la solicitava, y con poder de armas la queria obligar à ser su esposa, pidió de plazo tres dias, para deliberar, y en ellos con ferventissimas oraciones alcanzó del mismo Christo, la quita de la vida, y así lo con-

siguió valerosa, y gloriosamente al fin del tercer dia. Mas violentamente se defendió de semejante peligro, Santa Macelende, illustrissima por sangre en los Estados de Flandes, pero mas illustre por la causa de averla derramado. Celebraronse con grande pompa las fiestas de las bodas concertadas por sus padres con Harduino, señor principal, rico, y poderoso, que entre muchos, que pretendian esta fortuna, la lavia alcanzado: fué llevada por fuerza la Santa Virgen à las mismas fiestas, pero negó la mano con tal desengaño, y persistió en el con tal firmeza, que asfrentado, y corrido el esposo de averle despreciado, y trocando el amor en furia, arrancó la cipada, y la Santa se dexó matar intrepidamente.

906 **Y** aunque en tantos, y tan apretados casos, fué admirable el valor, y constancia, con que todas estas Santas defendieron la pureza virginal, que avian prometido à Christo: pero considerada la condicion natural de mugeres, aun tengo por mayor hazña la de Santa Brigida Virgen, llamada la de Escocia, y de la Santa Vilge-Foris, que algunos con errado, mas bien apropiado nombre, llaman *Virgo Fortis*. Eran estas Santas el extremo de la hermolura, y viendose por esta causa solicitadas, y pretendidas de muchos, y poderosos señores para el matrimonio, pidieron à su Divino Epóso, las privarle de aquella gracia, que otras tanto estiman, y con tantas artes asfentan; y el Señor, que solo se enamora de la belleza del alma, se agradeció de esta petición, que de repente quedaron tan feas, y disformes, que ninguno las podía ver, y solo ellas se veian contentas.

907 **Q**uè diré de los rigores, asperezas, y piadosas tiranias, con que estos Angeles en carne se mortificavan, asfugian, y verdaderamente martirizavan? La austeridad de vida, y rigor, y horror de las penitencias de Santa Clara, primera copia del retrato original de Christo Crucificado, su Padre San Francisco, quien ay, que las pueda declarar? Las de Santa Assisia, Virgen Romana dentro de Roma, y quando Roma era el mayor teatro de las delicias, y vanidades del mundo, dize San Geronimo, que de la mas populosa Ciudad hizo yermo, y que la tierra desnuda le servia de cama, y de lugar de oracion; que las rodillas, por la mucha continuacion de ella, se le avian endurecido con callos como de camello; que se sustentava con el ayuno, y que solo le quebraçava con pan, y agua; pero con tal moderacion, y patimonia, que jamás, ni con el pan matava la hambre, ni con el agua la sed; que jamás vió, ni fué vista de hombres, aun quando visitava los Sepulchros de los Martires, y que teniendo vna hermana tambien doncella, la amava, pero no la veia. Santa Margarita, hija de los Reyes de Vngria, de quatro años tomó el Habito de Monja, y de cinco le vistió de cilicio; de dia, para mortificar los passos, metia entre los pies, y el calçado ciertos abrops de luto; y de noche, para el poco sueño, que tomava sobre vna tabla,

se

se ceñia de pieles de herizos con todas sus puas. Santa Genovefa, Patrona de la Real Ciudad de Paris, à quien el famosissimo Simeon Efilita, desde la Grecia, donde vivia sobre su columna embiava à visitar à Francia, y encomendarle en sus oraciones, Santa Macrina hermana de San Basilio Magno, singular heredera de su ardentissimo espiritu, y dignissimo exemplar de todas las que visten, y profesan el mismo Habito. Estas Santas Virgenes, y muchas otras, què extraordinarios modos de penitencias no inventaron? Mas ingeniosas para martirizarse à si mismas, que los tiranos para atormentar los Martires.

908 **E**s cosa digna de admiracion, que padeciendo los Martires por la Fè, y culto de Christo; los tiranos no diesen en executar en ellos los mismos tormentos de la Passion de Christo. Pero esto inventó, y executó en Santa Catalina de Sena, y en Santa Clara de Monte Falco el amor de su Divino Epóso: Catalina con las llagas en las manos, en los pies, y en el lado, y la Corona de Espinas en la cabeza; y Clara con todos los instrumentos de la misma Passion del Señor, esculpidos, y entallados en el costazon. Hasta las dolencias mas penosas provocavan, y conseguian, para que à donde no podian llegar los dolores fabricados por el arte, penetrasen los de naturaleza, y no huviera en cuerpos tan delicados parte alguna, dentro, ni fuera de los huesos, que no penase con particular tormento. Todas las enfermedades, de quantas es capaz el cuerpo humano, padeció juntamente, y por toda la vida Santa Ludivina, con exceso de la paciencia de Job, y asfrenta de la industria del demonio. Vna Christiana hubo entre las otras, que no satisfaciendose con las penas de esta vida, padeció muchos años las del Purgatorio; como tambien Santa Teresa experimentó las del Infierno. La misma Santa Teresa decia: *Aus pati, aut mori*. O padecer, o morir, porque no se atrevia à vivir sin padecer; y Santa Magdalena de Pazzi, padecer si, morir no; porque con la muerte se acaba el exercicio de padecer; y en la vida dura, y perçevera. Pero dezidme Virgenes purissimas (ò lo diré yo à los que no lo saben entender) porque fuisseis tan ambiciosas de penas? Vuestra vida no era inculpable, è inocente? Vuestras almas no eran muy agradables à Dios? Pues porquè sois tan enegridas, ò tan tiranas de vuestros cuerpos? Deixad estos rigores, y estas penitencias para las Theodoras, y Pelagias, que fueron grandes peccadoras: dexadlas para vna Maria Egypciaca, que vivió diez y siete años en torpezas, enlazada del demonio, y siendo lazo de los hombres; pero voloras, que no teneis peccados graves, que pagar; y si algunos tuvisteis leves, los avéis tan abundantemente satisfecho, porquè os mortificais? Porquè os asfugis? Porquè os martirizais con tanto exceso? Porque sabian quan grande cosa era

ser Santas, y lo querian ser mas, y mas.

S. IX.

909 **Y** si estos extremos hizieron las Santas Virgenes por conservar la pureza virginal en la paz, què harian para defenderla en la guerra? La mayor, y mas dura guerra, con que podian combatir la constancia de aquellas fortissimas doncellas los amorosos enemigos, que tan prendados estavan de su belleza, era la terrible, y peligrosa indiferencia, con que les proponian la eleccion de vno de dos extremos, ò el matrimonio, ò el martirio; ò casar, ò morir, ò perder el estado virginal, ò la vida. Entre estos dos extremos no se dava medio, y cada vno de ellos vestido de las circunstancias, que lo acompañavan, aun era mas peligroso, y mas terrible; porque la vida, que se le ofrecia en el matrimonio, era adornada de joyas, y riquezas, delicias, grandezas, coronas, y aun del mismo Imperio del Mundo: y la muerte, que se le amenazava en el martirio, era armada de asfrentas, apores, carceles, cadenas, grillos, espadas, tormentos; fieras, ruedas de navajas, hogueras, y de todos los instrumentos, y maquinias, con que puede atormentar el fiero, y el fuego. Dexo los menores estados, y fortunas, aunque illustres, y grandes, que à Santa Cecilia se davan en dote con las bodas de Valeriano; à Santa Tecla con las de Tamiris, à Santa Inés con el hijo del Prefecto de Roma, à Santa Lucia, à Santa Felicula, à Santa Flavia Domitila, con otros de semejante calidad; y riqueza; solo es mucho para no pasar en silencio, que à Santa Diphna se le ofreciese con el matrimonio la Corona de Irlanda; à Santa Ephenigia la de Etiopia; y à Santa Catalina, y Santa Sulfana todo el Imperio Romano, que en aquel tiempo gobernava el Vniverfo; à vna con las bodas del Emperador Maximino, y à la otra con las de Maximiano. Pero pesó tanto mas que todo esto en la estimacion de aquellos invencibles coraçones la pureza virginal, que profesavan, y tenían consagrada à Christo, que por conservarla entera, y sin mancha darian mil Coronas, y mil Imperios, pesandolos solamente de tener vna sola vida, y no mil vidas, la que dieron, y sacrificaron por defenderla. No llegava Inés à ser muger, porque era muchacha de treze años; pero fué tan varonil, y tan bizarro su animo, que no solo aceptó la muerte como martirio, sino que la justificó como castigo. Dixo, quando la llevavan à morir, que justamente iba sentenciado, y condenado à muerte su cuerpo, pues avia concertado à otros ojos, que no eran los de su Epóso Christo: *Perierat corpus, quod amari potest oculis, quibus nolo.*

910 **Y** ya que estamos en esta materia, no os quiero quedar deudor de dos casos, que en toda la Historia Ecclesiastica me concentraron singularmente, y de tal resolucion, y bizzaria, que solo

solo por instinto Divino se pudieran emprender, y executar. No me notéis por multiplicar tantos exemplos; porque, quando se ha de hablar de muchos Santos, fino es en el día de todos? La mayor inhumanidad, que los tiranos vívan con las Santas Virgenes, era mandarlas meter en las casas publicas entre las mugeres infames, para que allí perdiesen por fuerza la misma castidad virginal, que defendian; no entendiendo, que esta virtud, como las demás, está en el alma, y no en el cuerpo; y que solo se pierde por el consentimiento, y no por el sentimiento. Siendo, pues, llevada Santa Eufasia a vna de estas casas, la siguió vn Soldado denodado, para lograr la ocasión. Era la Virgen prudente, que desfilas de tu intento, yo te daré vn azeite, con el qual, si entráres ynto en las batallas, no podrás ser herido de los enemigos; y para que veas por experiencia la virtud de este azeite, vés aquí que me vnto el cuello con él, haz tu la prueba con tu espada, y sea con toda tu fuerza. Hizolo así el Soldado, descargando vn tajo, con la mayor fuerza que pudo, la cabeza de la Santa saltó fuera de los ombros, y el cuerpo cayó muerto en tierra, y la pureza virginal quedó en pie, y entera: era Santa Eufasia de Antiochia. La que ahora se sigue era de Aquileya, y se llamava Digna. Aviendo rendido à aquella Ciudad Atila, Rey de los Hunos, gente feroz, y barbara; cupo esta Santa doncella por despojo à vn Capitan, el qual tambien la quiso despojar de la mas estimada joya, que como tal avia consagrado à Christo. Estavan alojados en vna Torre, que caia sobre el Rio Natizón, y provocada Digna de su Patron, sin mostrar, que se negava à lo que él pretendia, pidióle quisiere subir à lo alto de la Torre, como lugar mas retirado, subieron, y luego que allí se vió Digna, bolviendole para el Barbaro, que venia atrás, le dixo: Si me quieres lograr, sígueme; y diziendo esto, echóse de la Torre abaxo en el Rio, à donde ahogando con la vida su injuria, salvó con la muerte su castidad. O Digna, verdaderamente digna de eterna memoria, y que à tu valor, y el de Eufasia se levantan dos estatuas de bronce en el Templo de la virtud! Ambas sacasteis del peligro mas purificadora la pureza, vna por agua, otra por sangre, merecedoras ambas, que por volotras se dixesse de vuestro Divino Espolo: Joann. 1. 5. 6. *Hic est Jesus, qui venit per aquam, & sanguinem: non in aqua solum, sed in aqua, & sanguine.*

912 Pero bolviendo à las Santas Virgenes, que aceptaron antes la muerte, que el Matrimonio, solo por conservar el estado virginal, aun tenemos otras, que hizieron mayor hazafia, porque conservaron el mismo estado virginal, juntamente con el Matrimonio. Esto fué conservarle la zarza verde en medio de las llamas; y no martirio, que pasó en vno, ó en

pocos días, fino de toda la vida. Santa Pulcheria, hija del Emperador Arcadio, y por muerte de su hermano Theodosio, heredera del Imperio, casó con Marciano, con tal condicion, que ella avia de guardar el voto, que tenia hecho de perpetua virginidad, y así lo guardó: el Trono era comun, pero el talamo dividido. Mas hizieron aquellos dos famosísimos Pares, vno de Alemania, otro de Inglaterra, la Emperatriz Santa Consegundis, y el Emperador San Enrique; la Reyna Santa Edita; y el Rey San Eduardo. Ambos estos Principes fueron casados, y en toda la vida, no solo vno de ellos, sino ambos reciprocamente Virgenes. Y porque no parezca, que esta Soberanía anda vinculada à las Coronas, y solo se halla en animos Reales; en la misma virtud fueron insignes Santa Basilia, y San Julian, casados, de fortuna particular, aunque de noble sangre. Pero si el estado del matrimonio es tan tanto, que siendo de antes puro contrario, lo hizo Christo vno de los Sacramentos de su Iglesia, y como tal, vna de las Fuentes de la Gracia; si el vno, y comercio natural del, es licito, y justo; porque se abtuvieron estos Santos á los intereses del mismo comercio, del agrado tan dulce, y lisonjero de los hijos, y de la multiplicacion de la Familia, que el mismo Dios llama bendición fuya; de la sucesion de la casa propia; para la qual, lo que se trabaja es con gusto, y lo que se adquiere sin dolor, porque no ha de pasar à otros; y finalmente, porque se privaron de aquel unico reparo de la mortalidad, y quisieron, no solo morir en sí, sino acabar consigo? Solo se admirará de esta resolución, como de todas las otras, que hemos referido, quien no supiere quan grande cosa es ser Santo, y quanto puede la ambicion de esta grandeza en los que verdaderamente la conocen. Todo lo que la naturaleza apetece, todo lo que los sentidos aman, todo lo que el gusto desea, todo lo que mas solicita, y se pega al corazón, todo lo que honra la memoria, y conserva la posteridad, dexaron, y despreciaron estos Santos: y por el contrario, todo lo que se opone, y repugna à estos mismos apetitos naturales; todo lo que molesta, y atige à estos mismos afectos humanos, todo lo mortificaron, todo lo vencieron, todo lo pisaron, y todo lo abracaron por voluntad, y sin obligacion; por gusto, y sin repugnancia; por amor, y sin dificultad. Porque? Porque querian ser, y avian de ser Santos, y por esto oyeron, y los celebramos, como Bienaventurados; Beati.

S. X.

913 DE todo este largo Discurso estoy viendo, que aveis sacado dos conclusiones todos los que me oísteis, vna muy conforme al Assumpto, que propuse, y otra muy contraria à él. La primera conclusion es, que verdaderamente, y sin duda, es muy grande cosa el ser Santos: porque si Dios, entre todos sus atributos,

bucos, y de infinita perfeccion, estima, y en cierto modo reverencia, sobre todos los atributos, el atributo de Santo; y si todas las Personas de la Santissima Trinidad, y cada vna en particular, nos dieron tan soberanos exemplos, y documentos de esta misma estimacion. Si la Virgen, Madre de Dios, por antonomasia, Virgen prudentissima, entre todos los bienes, y felicidades de la tierra, y del Cielo, ninguna otra la llevó los ojos, robó el corazón, y prendió los pasos; fino la Santidad de todos los Santos, en que tambien el mismo Dios su Hijo la sublimó sobre todos. Si los Angeles, y Serafines, que asistien al lado del Trono Divino, lo que solo exaltan, y pregonan, es ser Santo, Santo, y mas Santo; y si la excelencia, en que el mismo Señor confirió à los Angeles buenos, y obedientes, y la de que privó à los malos, y rebeldes, fué la de ser Santos. Y si los Santos de todas las Gerarquias, Patriarcas, Profetas, Apostoles, Martyres, Confesores, Virgenes, tanto trabajaron, tanto padecieron, y tales extremos, y excessos hizieron por llegar, como llegaron, à ser Santos; no ay duda, que el ser Santo es gran cosa, y no solo grande, sino la mayor de todas. Y esta es la primera conclusion, que enteramente concuerda con la primera parte de mi Assumpto.

914 La segunda conclusion, y totalmente contraria à la segunda parte del, es, que yo prometí de probaros, quan facilmente podemos todos ser Santos, y todo quanto hasta ahora tengo mostrado, y discurrido por las vidas, y acciones de los mismos Santos, y por sus grandes batallas, y victorias, son cosas todas tan dificultosas, y repugnantes à la naturaleza, y tan superiores à la flaqueza humana, que antes parece nos imposibilitaban totalmente, y nos quitaban toda la esperanza, no solo de llegar à ser, pero aun de aspirar à ser Santos. Pues no os desaniméis por esto que inferis, antes bies os animad, y consolad; porque la facilidad que os prometí, aun es mas facil de lo que yo propuse, y podeis imaginar. Todo lo que hizieron los Santos por ser Santos, fué muy bien empleado, y aun poco; porque mucho mas vale, y mucho mas es ser Santos; pero para llegar à serlo, no es necesario tanto, fino mucho menos. No es necesario guardar la perpetua continencia de las Virgenes, porque tenemos la licencia, y libertad del matrimonio, con que fueron Santos Adán, y Eva; Zacarias, è Isabel; Joachin, y Ana. No es necesario ser Anacoretas, ni ir à vivir à los desiertos, porque podeis ser Santos en vuestra casa, como Joseph, Samuel, David, que murieron en la fuya. No es necesario ser Doctores, ni quemarse las pestañas sobre los libros, porque basta que sepais los Misterios de la Fè, y los Mandamientos como San Pablo; por sobrenombre, el Simple, San Junipero, San Hermano, y aquellos, de quien decia San Agustín: levantanse los indios, y arrebatan el Reyno del Cielo à los Lecrados. No es necesario ser Martyr, porque no solo no pade-

ciendo martyrio, fino huyendo del, y escondiendolos, podeis ser Santos, como lo fué San Athanasio, San Felix, San Silvestre, y otros. Ni menos es necesario ser Apostol, Patriarca, ó Profeta, porque estos officios, y dignidades passaron con el tiempo, y podeis ser Santos, como lo fueron todos los que después de ellos vinieron.

915 Pues que es necesario para ser Santo? Vna sola cosa, y muy facil, y que está en la mano de todos, que es la buena conciencia, ó limpieza de corazón, como dize nuestro tema: *Beati mundo corde*. Mirad como Dios quiso facilitar el Cielo, y el ser Santos, que puso la Bienaventurança, y la santidad en vna cosa, que ninguno ay, que no la tenga, y la mas libre, y mas nuestra, que es el corazón. Así como el corazón es la fuente de la vida, así es tambien la fuente de la santidad; y así como basta el corazón para vivir, aunque falten otros miembros, y sentidos; así, y mucho mas, basta la pureza de corazón para ser Santo, aunque todo lo demás falte. Si el ser Santo dependiera de los ojos, no fuera Santo Tobias, que era ciego; si dependiera de los pies, no fuera Santo Jacob, que era coxo; si dependiera de algun otro miembro del cuerpo, no lo fuera el Santo Job, que estava tullido de todos, y solo le quedó la lengua; y aunque no tuviera lengua, fuera Santo, porque Santa Christina, aviendole cortado la lengua, alabava à Dios con el corazón, y con el corazón, sin lengua, eran tales sus voces, que las oian, no solo los Angeles en el Cielo, fino tambien los circunstantes en la tierra. De manera, que para ser vn hombre Santo, no es necesaria cosa alguna fuera del hombre, y aun no es necesario todo el hombre, basta le vna sola parte, y esta la primera, que vive, y la vltima, que muere, para que no le pueda faltar en toda la vida, que es el corazón.

916 Tened el corazón puro, y aunque os falten, ó sobren todas las demás cosas, ni la falta os será impedimento, ni la abundancia estorbo para ser Santo. Salomón pedía à Dios, que no le hiziesse rico, ni pobre, fino que le diese lo necesario para pasar la vida; Prov. 30. 8. Recorrandose de que no podia ser Santo en qualquiera de aquellos extremos; pero yo os aseguro, que, ó seais rico, ó pobre, ó pobrísimo, de qualquier modo podeis ser Santo. Si fuerdes rico, y pudierdes dar limosna, dadla, y fereis Santo, como fué San Juan el Limosnero. Si fuerdes pobre, y tuvierdes necesidad de pedir limosna pedida, y fereis Santo como San Alexo. Y si fuerdes tan desamparado, que no tengais quien os dé limosna, tened paciencia, y fereis Santo como lo fué San Lazaro.

917 Tertuliano fué de parecer, que los Reyes, y Emperadores, no solo no podian ser Santos, pero ni aun Christianos; pero erró en este parecer, como en otros, porque escribió, quando en la Christiandad no avia mas Coronas, que las del martyrio, Rey fué de Francia San Luis, Rey de Inglaterra San Eduardo, Rey de Escocia

San Guillermo, Rey de Suecia San Enrico, Rey de Dinamarca San Casimiro, Rey de Noruega San Olao, Rey de Castilla San Fernando, y Emperador San Enrique, y todos son Santos. Porque si en la grandeza de su fortuna tienen mayor materia para los vicios los Príncipes, también tienen mas alta esfera para las virtudes.

918 De las dignidades Eclesiásticas se deve hacer el mismo juicio. Vnos Santos vereis con Mitras de Obispos, con Capelos de Cardenales, y Tiaras de Pontífices en la cabeza; y otros con estas Mitras, Capelos, y Tiaras a los pies. Porque? Vnos, porque dexaron el lustre de la Dignidad; y otros porque sustentaron el peso; y vnos, porque reconocieron el peligro; otros, porque continuaron el trabajo: pero vnos, y otros Santos. No fué menos Santo San Gregorio, siendo Papa, de lo que San Pedro Celestino, porque renunció la Tiara; ni menos Santo San Agustín, siendo Obispo, que Santo Thomás, porque rehusó las Mitras; ni menos Santo San Carlos Borromeo, siendo Cardenal, que San Francisco de Borja, porque no quiso aceptar los Capelos.

919 Aquel es, y será mas Santo en qualquier estado, que viere del con mas puro corazón; y si no, discurrir por todos los estados, o altos, o bajos del mundo, y hallareis en ellos el vuestro, para que veais, que en el vuestro, si quisiereis, podeis ser Santos. Que lugares ay mas mal preciados en el mundo, que los Palacios de los Reyes, como oficinas de la vanidad, del poder, de la envidia, y del engaño, donde nunca, o raras veces entra la verdad; pero no por esto ay en ellos oficio, que no esté santificado. Mayordomo mayor fué San Leodegario, Camarero mayor San Jacinto, Cavallero mayor San Vandrigilo, Montero mayor San Mauraneo, Portero Mayor San Patricio, Copero mayor San Patroclo, Capitán de la Guardia San Sebastian, Veedor San Saturo, Secretario San Anastasio, Consejero San Juan Damasceno, San Germano, San Melanio, y en cada vno de estos oficios, muchos otros Santos.

920 Vna de las profesiones mas arriesgadas, para no ser justo, es la de los Ministros de Justicia, o sean los que la sentencian, o los que la defienden, o los que la escriven, o los que la executan; pero todos, si lo hizieren con pureza de corazón, pueden ser Santos. San Ereberto, y Santo Thomás de Cambraria fueron Cancilleres, San Hierroco, y San Dionysio Areopagita Senadores, San Padente, y San Apolonio Consejeros, San Fulgencio, Procurador de la Hazienda Real, San Ambrosio, San Chrysostomo, y San Cypriano Abogados, San Anastasio, y San Ferruclo Juezes del Crimen, San Aproniano, y San Basilides Alguaciles, o Corchetes, y hasta en el vilisimo exercicio de verdugos fueron Santos San Cyriaco, y San Elstracio, y otros.

921 En ningún genero de vida parece anda mas arriesgada la eterna, que en aquellos, que traen a su sueldo la temporal, a costa la san-

gre propia, y agena; tan duros, como el hierro, de que se visten; tan violentos, como el fuego, de que se arman; y tan vanos, y tan jactanciosos, como el victor, que en las casacas, y trompetas los llama, y en las vanderas los guia; y con todo esto, es infinito el numero de Soldados Santos, que dando la vida constantemente por Christo en la Iglesia Militante, adornados de Coronas, y Palmas, entraron en la Triunfante. Solo en la persecucion de Trajano padecieron martyrio de vna vez seis mil Soldados, que fué la famosa Legion de los Thebæos; y en la de Diocleciano, y Maximiano tambien en vn dia solo diez mil, desterrados primero para Armenia, y despues crucificados. No hablo de los Generales, como San Eustachio, y Constantino; ni de los Maestres de Campo Generales, como San Nicoftrato, y San Antiocho; ni de los Tribunos, o Maestres de Campo, como San Marcelino, y San Floreano; ni de los Capitanes de Cavallos, como San Quirino, y San Vidal; ni de los Capitanes de Infanteria, como San Gordio, y San Marcelo; ni de los Alférezes, como San Exuperio, San Juliano, y porque de la virtud, y valor de los Soldados se ve quan Santos serian los que los governavan.

922 San Pablo dixo, que la razon de todos los pecados es la codicia; y estando estas raizes tan arraigadas en los que profellan la mercancia, y tan estendidas en cada vno por todas las partes del mundo, no por esto dexan de producir frutos de santidad. De ellas nacen vn San Francisco de Assis, vn San Fulgencio, vn San Guido; y no solo vno, sino dos Piramencios, ambos Santos, y otros muchos.

923 Y si de todos estos exercicios, de su naturaleza tan peligrosos, y casi encontrados con aquello, en que se labran los Santos, tiene dado la tierra al Cielo tantos, y tan gloriosos; que será en los oficios, y artes mecanicas, en que el trabajo, compañero inseparable de las virtudes, destierra la ociosidad, que es el origen de todos los vicios? No hablando de el gloriosissimo San Joseph, de los Santos Apostoles, y de el mismo Christo, que despues de fabricar el mundo, no se desprecia de trabajar en vna de estas artes, escogiendo entre ellas la que mas simpatia tenia con el Leño de la Cruz. San Jacobo de Bohemia, fué Carpintero; San Sinforian, Escultor; San Pablo Elatico, Tornero; San Floro, Alustrador; San Eligio, Platero de Oro; San Andonico, Platero; San Dufano, Herrero; San Marciano, Armero; San Gildas Fundidor; San Proculo, Cantero; San Chisipin, Zapatero; San Homobono, Sastre; San Onufrio, Texedor; San Qualfundo, Panadero; San Aquilas, Guarnicionero; San Juan de Dios, Librero; San Isidro, Labrador; San Mauricio, Hortalano; San Leonardo, Pastor; San Aldenio, Baquero; San Arnoldo, Marinero; San Putenio, Pescador; San Ricardo, Carretero; San Adriano, Correo; San Guillermo, Molinero; San Geniano, Tabernero, San

Quirino

Quirino, Cocinero; San Alexanro, Carbonero; San Enrique, Carnicero; San Erineo, Barredor de las inmundicias; y no ay oficio, estado, o exercicio tan bajo, y aun tan poco limpio, que si se haze con limpieza de corazón, no pueda hazer Santos: *Beati Mundo corde.*

S. XI.

924 YA hemos visto como en todos los estados, en todos los oficios, y en todas las fortunas podemos alcanzar la mayor fortuna de todas, que es ser Santos. Hemos visto, que el instrumento necesario para ser Santos, es solo, y unicamente el corazón, con tal, que sea puro, y limpio; solo resta para cumplimiento de la facilidad, con que os prometi, que todos podemos ser Santos, declarar quan facilmente pueden todos conseguir esta misma limpieza. La limpieza de corazón consiste en estar limpios de pecados, y no ay ningún pecador, por grande que sea, que no pueda conseguir esta limpieza de corazón tan breve, y tan facilmente, que si entró en esta Iglesia pecador, no pueda salir de ella Santo. Preséntose a Christo vn leproso, y hincado de rodillas: *Matth. 8. 2. 3. Genuflexo, dixo así: Domine, si vis, pates me mundare.* Señor, si quisiereis, bien me podeis limpiar desta lepra. Respondió el Señor: *Ibid. 3. Volo, Mundare.* Quiero que seas limpio, y en aquel punto quedó limpio de aquel feo, y tan asqueroso mal: *Et confestim mundata est lepra ejus.* Puede aver mayor brevedad? Puede aver mayor facilidad de conseguir la limpieza? Parece que no; pero yo os digo, y es de Fè, que mucho mas breve, y mucho mas facilmente podeis conseguir la limpieza de corazón, si el mismo corazón quisiere. La lepra del corazón mas fea, inmunda, y mas asquerosa, que la del cuerpo, es el pecado. Y para que veais quanto mas facil, y mas brevemente se consigue la limpieza de esta lepra, pongamos al mismo leproso, que Christo curó, a la vista de vn corazón tambien leproso por el pecado, y veremos qual consigue la limpieza con mayor facilidad.

925 Estava leproso el corazón de David, no otro, sino aquel corazón, de quien el dixo, con los mismos terminos de nuestro Texto: *Psal. 50. 12. Cor Mundum crea in me Deus.* Y estava tan penetrado de la lepra, que avia ya vn año, que perseverava en el pecado, quando le exortó el Profeta Natán a que considerasse el estado miserable de su conciencia, y se convirtiesse de todo corazón a Dios, de quien vivia tan olvidado, hizo así David. Pero que hizo? Solamente dixo: *2. Reg. 12. 13. Peccavi, pequé, y apenas avia dicho esta palabra, quando el Profeta le dixo, que ya estava perdonado, y restituído a la gracia de Dios: Ibid. Dominus quoque transiit peccatum tuum.* Comparadme aora a David con el leproso, y ved qual consiguió la limpieza de la lepra mas facil, y mas brevemente. El leproso

se hincó de rodillas: *Genuflexo, y David no se arrodilló; el leproso dixo cinco palabras: Si vis, pates me mundare; y David no dixo mas que vna: Peccavi; y con todo esto, el leproso no avia aun conseguido la limpieza, antes estava dudoso de ella: Si vis; y David ya la avia conseguido, y estava certificado de ello de parte del mismo Dios: Dominus quoque transiit peccatum tuum.* Luego mucho mas facil, y mucho mas brevemente consiguió el corazón de David la limpieza de su lepra, que el leproso la de la suya. Pero quando la consiguió el leproso? Quando Christo le respondió: *Volo, Mundare; quieró, sé limpio.* Aora os pido yo, que me respondais, y yo os prometo, que con vuestra respuesta quedarán limpios vuestros corazones, aun mas brevemente, que el leproso con la respuesta de Christo; porque la respuesta de Christo comunicó la limpieza al leproso con dos palabras, y vuestra respuesta ha de comunicar la limpieza a vuestros corazones con vna syllaba. Responded, pues, Christianos, a lo que os pregunto: No os pesa mucho de aver ofendido a vn Dios, infinita Magellad, y Bondad, por ser quien es? No os pesa, y os atrepentis entrañablemente de aver sido tan ingratos a vn Dios, que os crió, y dió el ser, y os redimió con su Sangre? No detestais de todo corazón todos vuestros pecados por ser ofensas suyas? No hazeis desde aora firmes propósitos de nunca mas ofenderle? Si. Pues si esto si, dicho de todo corazón, basta, para que el mismo corazón quede, y esté limpio de todos sus pecados: y este si, siendo vna sola syllaba, hizo en vuestros corazones el mismo efecto, y mas maravilloso aun, que las palabras de Christo en el leproso.

926 Pues si en la limpieza de corazón consiste el ser Santos, y esta limpieza de corazón se puede conseguir tan facilmente, solo con vn movimiento del mismo corazón, que corazón avrá tan flaco, y de tan poco corazón, que no se resuelva a ser Santo? Si el ser Santo, fuera vna cosa muy dificultosa, bien nos merecia el Cielo, y la Bienaventuranza, que para gozarla enteramente se vencieran todas las dificultades. Pero es tan facil, que sin mereceros del lugar adonde estais, y sin mover pie, ni mano, solo con vn acto de corazón, y el acto mas natural, mas facil, y mas suave del mismo corazón, que es amar, y amar el Sumo Bien, podemos ser Santos. Exorta Moyses a amar a Dios de todo corazón, que es el Mandamiento, en que se encierran todos, y concluye así: *Deut. 30. ver. 11. Mandatum hoc non supra te est, neque procul possum.* Este Mandamiento no está sobre vosotros, ni está lexos de vosotros. Si estuviera sobre vosotros, y estuviera allá en el Cielo: *Ibid. 12. In Celo firmum,* tendriamoslo por imposible; si estuviera lexos de vosotros, y con mucho mas enmedio: *Ibid. 14. Trans mare possum.* lo tendriamos por muy dificultoso; pero es muy facil, y está muy cerca, porque está el cumplimiento del dentro de nuestro corazón: *Lue. 15. 21. Sed iuxta te est sermo validus in corde suo.* Moyses, que nos prometa

el Cielo, dixo, que estava cerca de nosotros el cumplimiento de este precepto. Pero Christo, que promete el Cielo, aun dize mas, y mejor; porque dize, que el precepto, y el Cielo, y el merecimiento del, no solo está cerca de nosotros, sino dentro de nosotros: *Regnum Dei intra vos est*. Pensamos que el Cielo, adonde subieron los Santos, está muy lexos, y nos engañamos. El Cielo no está lexos, sino muy cerca, y aun mas que cerca, porque está dentro de nosotros, y dentro de lo que está mas dentro, que es el corazón. Y que aya almas, y tantas almas, que teniendo el Cielo dentro de sí en la vida, queden fuera del Cielo en la muerte; y que pudiendo tan facilmente purificar el corazón, y ser Santos; solo porque no quieren, no lo sean? Si para amar a Dios, y ganar el Cielo, hubieramos de atravesar los Mares borrascosos, y contristar con todos los Elementos, poco era que se hiziese por la Bienaventuranza cerca del Cielo, y que tantos hazen por tan pequeños intereses de la tierra. Pero teniendo a Christo tan facilitada la Bienaventuranza, que entre la misma Bienaventuranza, y el corazón no ay mas que la condicion de ser limpio: *Beati Mundo corde*. Y pudiendo el mismo corazón alcanzar esta limpieza en un instante de tiempo, y con el acto de amor, y de amor al Sumo Bien, que no seamos Santos, y no queramos ser Bienaventurados?

927 Quiero acabar esta admiracion con vn Ay de San Bernardo, predicando a sus Religiosos, el qual a ellos, y a todos puede servir de exemplo, y de confusión: *Beati Mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt: Beati planè, & omnino beati, qui videbunt, in quem desiderant Angeli prospicere: Tibi dixit cor meum, exquisivi te facies mea, faciem tuam Domine, requiram. Quid enim mihi est in Caelo, & a te quid volui super terram? Desicce caro mea, & cor meum; Deus cordis mei, & pars mea Deus in aeternum. Quando adimplebis me letitia cum vultu tuo? Ve mihi ab immunditia cordis mei, qua impediens nedom merear ad beatam illam visionem admitti! Quiere dezer, Bienaventurados los limpios de corazón, y verdades*

ramente Bienaventurados, porque ellos verán aquel Rostro Divino, que los Angeles siempre están viendo, y siempre están desiendo ver. A vos, Señor, dize mi corazón, ninguna cosa deseo, sino veros cara a cara, porque ninguna otra ay para mí, ni en la tierra, ni en el mismo Cielo. Desmaya mi corazón en las ansias deste deseo, porque solo el Dios de mi corazón es el unico, y todo el bien, que lo puede satisfacer. Y quando llegará aquella dichosa hora, en que con la vista de vuestro rostro quede satisfecho? Mas ay de mí, dize Bernardo, que por la poca limpieza de mi corazón (quiero dezer con sus proprias palabras) Ay de mí, que la impureza, è inmundicia de mi corazón me impide, y haze indigno de ser admitido a aquella Bienaventurada vista! *Ve mihi ab immunditia cordis mei, qua impediens, nedom merear ad beatam illam visionem admitti! Y si esto dezia vn corazón tan puro, vn corazón tan santo, vn corazón tan elevado, tan exaltado, tan Serafico, y tan abrasado en el amor Divino? Si esto dezia en el corazón de Bernardo la humildad, que dirán nuestros corazones a la verdad? Si el cuerpo estuviere en el Claustro, y el corazón en el mundo? Si el corazón, despues de darse a Dios, estuviere sacrificado al idolo? Si el corazón, que deviera estar ardiendo en amor de Dios, y lleno de caridad, estuviere ardiendo en amor, que no es caridad? Si las palabras, que salen del corazón, y los pensamientos, que no salen, fueren embultos en impureza? Ay de tal corazón, y de quien lo tiene! Ve mihi ab immunditia cordis mei! Este Ve, y este Ay de San Bernardo, en día de todos los Santos, quede por materia de meditacion a todos los que lo quieren ser. Pero adviertan, y tengan por cierto, que si este Ay de conocimiento, y temor, se convirtiere en Ay de dolor, en Ay de pesar, en Ay de verdadero, y firme arrepentimiento; este mismo Ay, dicha de todo corazón, con ser vna sola syllaba (como dezia) bastará para purificar de tal suerte el mismo corazón, que siendo en esta vida santificado por gracia, merezca ser en la otra beatificado por Gloria: *Beati Mundo corde*.*

SERMON DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA,

A LA HERMANDAD DEL MISMO NOMBRE, EN LA IGLESIA del Hospital Real de Lisboa, en el día de Todos los Santos, con el Santísimo patente, Año 1647.

Beati pauperes: Beati misericordes: Matth. 5. 3.

S. I.

928 **N**O solo vna, sino dos vezes Sacramentado, os contempla mi consideracion, y os reconoce, y adora mi Fè en este día, y en este lugar, todo Poderoso Señor. En las dos clausulas, o en los dos oráculos de vuestra Divina palabra, que propuse, veo beatificada la pobreza: *Beati pauperes*. Y tambien beatificada la Misericordia: *Beati misericordes*. La Misericordia en Vos es substancia, la Pobreza en nosotros son accidentes. Y si yo desta substancia, y destes accidentes quisiere formar algun Sacramento, este Sacramento seria solo vno, y no solo vuestro, mas vuestro por vna parte, y nuestro por otra. Con todo, buelvo a dezer, que este día, y en este lu-

gar os contemplo, y adoro, no vna, sino dos vezes Sacramentado; y no a otro titulo, sino de la misma Misericordia; ni a otro beneficio, sino de la misma Pobreza. O bienaventurada Pobreza, y bienaventurada Misericordia! Bienaventurada la Pobreza de los pobres, que a este Hospicio Real vienen a buscar el remedio. Y bienaventurada la Misericordia de los misericordiosos, que en el los socorren, y remedian; pues la Pobreza de vnos, y la Misericordia de otros, para vnos, y para otros os sacramentó otra vez. Este será, Señor, con vuestra licencia, y gracia, el argumento de mi discurso en este día. Vos le encaminad, como nuevo; Vos le alentad, como flaco: Vos le alumbra, como rudo; y por intercession de vuestra Santísima Madre, Vos le alulid como vuestro. *Ave Maria*.

Beati pauperes: Beati misericordes. Matth. 5. 3.

S. II.

929 **E**N este grande, y hermoso teatro de la Piedad Christiana (en que la misma Piedad, junta en Cuerpo de Congregacion, es la principal, y mejor parte del mismo teatro) las dos figuras, o personajes, que oy entran a representar, es la Pobreza, y la Misericordia, ambas en habito de Bienaventuranza: *Beati pauperes: Beati misericordes*.

930 Començando por la Pobreza, este nombre, tan poco estimado entre los hombres, tiene dos significaciones. Ay pobreza, dize San Agustin, que es virtud, y pobreza, que es miseria. La pobreza, que es virtud, es la pobreza voluntaria, con que se desprecian todas las cosas del mundo. La pobreza, que es miseria, es la pobreza forçada, con que se carece de ellas mismas cosas, y se padece la falta de todas. Supuesta

esta division, en que no ay duda, dudo, y pregunto aora: Si la pobreza, que es miseria, es tambien bienaventurada: o no? La pobreza, que es virtud, esta es la canonizada por Christo, y a esta se promete el Reyno del Cielo: *Beati pauperes spiritum, quoniam ipsorum est Regnum Caelorum*. Pero la pobreza, que es miseria, a la qual no se prometen los bienes del Cielo, ni ella posee los de la tierra, antes padece la falta de todos, parece que no puede ser bienaventurada. Malaventurada si, porque para esta pobreza no ay ventura; malaventurada si, porque todos la desprecian, y huyen della; malaventurada si, porque aun para conservarse en la misma miseria, ha de pedir, y depender de la voluntad agena, que es la suerte mas triste. Con todo es tal la bondad de Dios, y tan larga la inmenidad de su Providencia, que hasta la pobreza, que es, y se llama miseria, la hizo bienaventurada. Y porqué, si de qué modo? Porque en esta misma pobreza instituyó Christo vn